

365 TESTIMÓNIOS DE HOSPITALIDAD



Colaboradora

Polonia

TERESA URBANIAK

Cada año participo a pie a las peregrinaciones de Czestochowa. Durante estos peregrinajes desde hace unos años, observo a un enfermero, un fraile de san Juan de Dios, que posee una calidad increíble, siempre está en el lugar apropiado en el momento apropiado, es decir siempre aparece en los lugares donde hace falta ayudando a los peregrinos 24 horas sobre 24, ofreciéndoles ayuda médica y sosteniéndoles en cada necesidad..

Su ejemplo ha servido de inspiración para muchas personas y a menudo me he preguntado de dónde salía este entusiasmo y semejante fuerza.

Desde marzo 2013 trabajo como fisioterapeuta en el hospital de Plaski Aquí he conocido la figura de san Juan de Dios y su enseñanza y he comprendido la actitud de ese fraile del que he hablado al principio de mi testimonio. Ahora todo resulta claro, pero para mí, todavía sigue siendo un ideal inalcanzable. Desde hace años buscaba un camino para poder servir a los enfermos; he aprendido mucho durante los viajes misioneros, pero era como buscar a oscuras. Gracias a los Hermanos y a su fundador, tengo por fin un programa de formación personal y un ejemplo concreto a seguir. La presencia de Dios en el Santísimo Sacramento que está presente en la iglesia del hospital, para mí es una gran fuente de energía, un lugar donde siempre voy antes o después del trabajo para encontrar una nueva fuerza. Dios para mí se ha vuelto un punto de referencia en todo, cada día me ayuda a comprender lo que en la vida es realmente importante.